

La decisión presidencial no se hizo esperar; en el mismo día, se aprobó el segundo ultimátum a España:

... El Consejo de Ministros ha aprobado definitivamente el ultimátum a España. El Consejo de Ministros terminó a las 5,30 horas. Todo estuvo consagrado a la preparación del ultimátum, que parece no se limitará a transmitir a España la resolución, sino que además se dirigirá a las potencias en forma de circular, participándoles de lo que ocurre.⁴³

Era la guerra. Así visto por los titulares de *El Imparcial* el 21 de abril de 1898:

LA GUERRA

En los círculos oficiales se declara que el discurso pronunciado ayer por el señor Sagasta ha quitado a Mr. McKinley la última esperanza de arreglo pacífico... (...) Retirada de Woodford y Polo de Bernabé.⁴⁴

Y el día 22 la cuestión bélica se considera ya un hecho consumado:

LA GUERRA

La escuadra yanqui en Cuba. El bloqueo de La Habana.

Poco después (el presidente McKinley) convocó apresuradamente el Consejo de Ministros. Este acordó comunicar en el acto instrucciones al almirante de la escuadra norteamericana concentrada en Cayo-Hueso, a fin de que zarpase inmediatamente rumbo a Cuba.

Transmitida la orden, se recibió estando todavía reunido el Consejo la contestación del contraalmirante Sampson, la cual contenía las siguientes palabras:

— He cumplido las órdenes que acabo de recibir.

Se cree que la escuadra estaba ya camino de Cuba una hora antes de ser comunicada la noticia a los periodistas.⁴⁵

No obstante la declaración oficial de guerra no se haría pública por los Estados Unidos hasta el día 26, coincidiendo con los primeros bombardeos de la escuadra americana sobre los objetivos previstos. El presidente McKinley habría de referirse a la Cámara en los siguientes términos:

... Habiendo adoptado España una actitud decisiva en dicha nota me vi obligado a ordenar el bloqueo de Cuba y el aislamiento de voluntarios. En vista de estas medidas y de otras que serán necesarias, pido al Congreso que declare oficialmente la guerra a España.

La Cámara de Representantes aprobó inmediatamente el *bill*, declarando que existe la guerra entre los Estados Unidos y España desde el 21 de abril, fecha de la nota española que daba por rotas las relaciones diplomáticas entre ambas potencias.⁴⁶

Ante tal situación consumada, la actitud de *El Imparcial* siguió siendo airada e imprudente, más aún, cuando era obvia la incapacidad bélica de España frente a la flota y el armamento norteamericanos. En los meses que transcurrieron desde abril hasta agosto los desastres se sucedían imparables: Cavite, Manila, la destrucción de la flota de Cervera, Puerto Rico...

Cuando el 12 de agosto se puso provisionalmente fin a las hostilidades, el reajuste colonial estaba ya consumado.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *El Imparcial*, Madrid, 21-IV-1898. Hemeroteca Municipal de Madrid.

⁴⁵ *El Imparcial*, Madrid, 22-IV-1898. Hemeroteca Municipal de Madrid.

⁴⁶ *El Imparcial*, Madrid, 26-IV-1898. Hemeroteca Municipal de Madrid.

El 98 español se cerró así como una de las fases más características de la redistribución colonial, al lado del desastre de Adua, el problema de Fashoda y el asunto del «mapa rossa».

En la época de la crisis de la razón,⁴⁷ de la «cuestión social», de los cambios técnicos y de las tensiones entre las grandes potencias industrializadas, el 98 formaba parte de una interrelación estructural de acontecimientos y procesos socioeconómicos, conocida en su globalidad por la crisis de fin de siglo, cuya manifestación político-estratégica más destacada se habría de realizar en los reajustes coloniales que acontecieron en aquel marco internacional.

V. Epílogo. Guerra, reajuste colonial y prensa

El estudio de estos cuatro meses de preguerra ha constituido un esbozo de la situación política e informativa que en España se vivía ante el posible conflicto bélico con los Estados Unidos. Las circunstancias que envolvieron la posterior guerra y el tratado de paz, se encontraban ya dibujadas en los contactos mantenidos por las grandes potencias durante las primeras fechas de 1898.

El reajuste colonial que supuso la pérdida de los territorios ultramarinos no se puede contemplar por lo tanto como un hecho fortuito, sino que más bien se corresponde con un proceso planeado y dirigido por los países más poderosos en favor de sus respectivos intereses.

Tales razones son una consideración general del asunto, pero de una manera más minuciosa y, a tenor de los acontecimientos, podríamos destacar las siguientes conclusiones:

- Durante los cuatro meses que analizamos en el cuerpo de investigación existe una oposición abierta entre las crónicas informativas —excesivamente optimistas— de *El Imparcial* y la realidad de los hechos históricos.
- Las noticias que ofrece este diario capitalino en ningún momento señalan el enorme desequilibrio de fuerzas existente entre las naciones oponentes, situación que junto a la similar postura tomada por la mayoría de la prensa madrileña, y española en general, contribuiría aún más a la conmoción de la opinión pública tras el fracaso.
- Este desequilibrio de fuerzas tuvo su razón en las diferencias existentes entre una España con predominio del sector agrícola, industrialización pobre o la falta de equipamiento militar y una Norteamérica en plena expansión industrial, con un desarrollo demográfico mucho más poderoso y un equipamiento bélico que satisfacía las necesidades expansionistas del país.
- La posición mantenida por Inglaterra ante la conflagración hispano-cubano-norteamericana fue decisiva para los resultados del conflicto, puesto que siendo la

⁴⁷ La crisis del positivismo y de la razón es paralela al auge del imperialismo y de las políticas de «destino universal» (caso de Alemania), o de características «darwinistas» (caso del gabinete presidido por Lord Salisbury en Inglaterra durante 1898). De cualquier forma, el declive del pensamiento positivista al final del XIX, es el proceso cultural más destacado de la crisis finisecular.

única potencia que podía eficazmente oponerse a los objetivos estadounidenses, al mantenerse en una neutralidad benévola con respecto a Estados Unidos, posibilitaba indirectamente la intervención de este país en la zona caribeña.

- Sin embargo, no debemos atribuir el desarrollo del proceso bélico únicamente a los intereses existentes en el marco internacional; los gobiernos de la Restauración manifestaron su ineficacia para dar una solución pacífica al problema cubano, envolviendo al país en una costosa y sangrienta guerra contra los partidarios antillanos de la independencia, que poco a poco estuvo minando las posibilidades de la metrópoli en la isla.
- La culminación del reajuste colonial se realizó en las negociaciones de paz que se mantuvieron en París, iniciadas el 1 de octubre de 1898 y finalizadas el 10 de diciembre de 1898, en las que España —aparte de perder los dominios caribeños y de tener que pagar una inmensa suma por gastos y obligaciones—, hubo además de ceder a los Estados Unidos todo el archipiélago de las Filipinas, así como la isla de Guam en el archipiélago de Las Marianas.
- Por otra parte, la isla de Cuba, a través de la coyuntura bélica de 1898, lejos de conseguir la independencia completa, pasó del régimen colonial establecido por España, al ámbito de la preponderancia política y económica de los Estados Unidos en el área del Caribe.
- Para finalizar, podemos afirmar que el hundimiento del Maine fue el inicio del período «caliente» de la preguerra. Este período se vio acelerado por la fiebre probélica que en los Estados Unidos se desarrolló a raíz de este hecho, fiebre que fue bien empleada por la prensa para multiplicar sus tiradas y exacerbar los ánimos. Sin embargo, no podemos olvidar que las auténticas causas de la intervención de los Estados Unidos en la cuestión de Cuba, se encontraban implícitas en el desarrollo de su política mucho antes de la sucesión de tales acontecimientos (más bien utilizados como detonante) y respondían a una clara expansión económica y estratégica por parte de este país.

El 98 español no sólo demostró la debilidad de una nación poco industrializada en un conflicto internacional, sino que además planteó las bases estratégicas de la expansión norteamericana en el mundo. Los restos de un viejo colonialismo, al ser transferidos por una coyuntura bélica a una potencia joven y poderosa, iniciaron la escalada imperialista de esta última en un ámbito dominado por la «ley de la fuerza» dentro de las relaciones internacionales.

José Gregorio Cayuela Fernández

Bibliografía

- BAUMONT, Maurice: «L'essor industriel et l'imperialisme colonial (1878-1914)», tomo XVIII de *Peuples et Civilisations*. París, PUF, 1965.
- *Historia del mundo moderno*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1970; vol. XI, «El progreso material y los problemas mundiales (1870-1898).
- FIELDHOUSE, D. K.: *Economía e imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- *Colonialism 1870-1945. An Introduction*. Londres, W & N, 1981.
- FORNER, Ph. S.: *La guerra hispano-cubana-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1902*. Madrid, Ed. Akal, 1972.
- GIRAULT, R.: *Diplomatie europeenne et imperialisme, 1871-1914*. París, Masson, 1979.
- GRENVILLE, J.A.S.: *Lord Salisbury and Foreign Policy. The closed of the nineteenth century*. Londres, Atho-
ne Press, 1964.
- GUERRA, Ramiro: *La expansión territorial de los Estados Unidos*. La Habana.
- GUILLAUME, P.: *Le monde colonial, XIX-XX siècles*. París, A. Colin, 1974.
- JOVER, J.M.: «Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX», en *Política, diplomacia y huma-
nismo popular en la España del siglo XIX*. Madrid, Turner, 1976.
- «Gibraltar en la crisis internacional del 98», en *Política, ...*
- *1898, Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.
- «Acontecimiento internacional», en *Días de ayer, historias e historiadores contemporáneos*. Barcelona,
Ed. Alpha, 1963.
- LANGER, W.L.: *The Diplomacy of Imperialism, 1890-1902*. Nueva York, 1951.
- MIEGE, J.L.: *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*. Barcelona, Ed. Labor, 1975.
«Nueva Clío» 28.
- PABÓN, Jesús: «El 98, acontecimiento internacional», en *Días de ayer, ...* Barcelona, Alpha, 1963.
- RENOUVIN, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales, siglos XIX y XX*. Madrid, Akal, 1982.
- RICHOVER, H.G.: *Cómo fue hundido el Maine*. Madrid, Ed. Naval, 1985.
- SCHNERB, R.: «El siglo XIX», en *El apogeo de la expansión europea, 1815-1914*. Barcelona, Destino, 1982;
t. II.
- TORRE DEL RÍO, M.^a del Rosario: *La neutralidad británica en la guerra hispano-norteamericana de 1898*.
U.C.M. Fac. Geografía e Historia. 1983. Tesis doctoral. Director, J. M. Jover.
- «Los noventa y ocho», en *Las vísperas de nuestro siglo. Sociedad, política y cultura en el 98. Historia
Universal Siglo XX*. Historia 16, n.º 1, tomo I, 1983, pp. 49-66.
- «El noventa y ocho español», en *Las vísperas de nuestro siglo. Sociedad, política y cultura en el 98.
Historia Universal Siglo XX*. Historia 16, n.º 1, tomo I, 1983, pp. 79-90.
- VOLTES BOU, Pedro: «Nuevo análisis de los antecedentes de la guerra de 1898». *Cuadernos de Economía*
n.º 11, Barcelona, mayo-agosto 1983, n.º 31.